



## ELEMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS EN “ASÍ QUE PASEN CINCO AÑOS” DE FEDERICO GARCÍA LORCA

BEGOÑA FRUTOS FUENTES  
Universidad Europea de Madrid  
sunituton@gmail.com

Recibido: 05/11/2013  
Aceptado: 12/12/2013

### Resumen:

*Así que pasen cinco años* representa algunos de los temas básicos omnipresentes en la obra total de García Lorca, como suelen ser el tiempo, el amor y la muerte; y temas entrecruzados entre sí, como la importancia de los sueños, la frustración, su propio viaje interior y la esterilidad. La narración de esta obra no significa la imagen doble de esa vida, sino la tensión de su propio presente a través de la escritura.

**Palabras clave:** biografía, tiempo, muerte, viaje interior, sueños

### Abstract:

*So spend five years* represents some of the basic themes pervasive in the total work of Garcia Lorca as use to be the time, love and death, and overlapping issues between itself and the importance of dreams, frustration, his own journey inside and sterility. The narrative of this work does not mean double image of that life, but the stress of his own present through writing.

**Keywords:** Biography, time, death, inner journey, dreams

\* \* \* \* \*

### PERSONAJES:

Joven  
Viejo  
Un niño muerto  
Un gato muerto  
Criado  
Amigo 1º  
Amigo 2º  
La mecanógrafa



La novia  
El maniquí del traje de novia  
El jugador de rugby  
La criada  
El padre de la novia. Payaso. Arlequín. Máscaras. Jugadores.

## 1. Así que pasen cinco años

*Así que pasen cinco años. Leyenda del tiempo*, es una de las mayores creaciones del teatro de Federico García Lorca. La pieza, todavía nueva en forma y contenido, fue el resultado de un ambicioso proyecto del poeta de crear un teatro nuevo, avanzado en sus formas y su teoría. Además de llamar la atención la variedad y cantidad de personajes que aparecen, hay que destacar en la obra la multiplicidad y complejidad de sus temas, la contemplación erótica-filosófica del destino humano, expresada en el eterno juego del tiempo, el amor y la muerte. *Así que pasen cinco años* es un título extraño, enigmático... Parece ser algo preconcebido, anterior a la obra y con un cierto augurio de lo que le pasaría al poeta. El título consiste en una frase cortada a modo de pensamiento interrumpido que produce la cierta inquietud de lo inacabado, incitando a la pregunta: "Así que pasen cinco años, ¿Qué?, ¿Qué ocurrirá entonces?"

El plazo de cinco años se presenta en la obra como un tiempo arbitrariamente fijo, presentándose al comienzo como la duración de un viaje o la espera del amor que ha de verse realizado al término de este tiempo. Cinco años viene a ser en realidad un plazo de fin de viaje, un encuentro con la muerte. Los cinco años que nos emplaza el título reaparecerán en otras obras de Lorca, como por ejemplo *Los títeres de Cachiporra*. En *Así que pasen cinco años* se alude a distintos momentos en el tiempo, ya sea como referencia al futuro en el primer acto, a un presente en el segundo o a una insólita inversión del pasado en el tercero. Este tiempo es el que transcurre desde que Lorca escribe esta obra, en 1931, hasta que muere, en 1936:

## 2. Dentro de cuatro o cinco años existe un pozo en el que caeremos todos <sup>1</sup>

El argumento de *Así que pasen cinco años* es muy sencillo: un joven espera casarse con su novia así que pasen cinco años. Ella, que apenas tiene quince años, ha emprendido un viaje que durará exactamente los cinco años señalados. Pasado este plazo, el joven va en su busca, pero encuentra que su novia ama ahora a otro hombre con el que decide fugarse. Viéndose abandonado, recuerda la existencia de otra mujer, su antigua mecanógrafa, enamorada de él, a quien dejó marchar de su casa por falta de interés en ella. Angustiado por el tiempo perdido, decide buscarla desesperadamente; no es sólo el amor lo que desea si no también la paternidad. Cuando finalmente se encuentran sus papeles están intercambiados: él ama, o quiere amar, y ella es la que pospone el amor, la que exige otra espera de cinco años. El joven regresa solo a su casa, donde muere.

*Así que pasen cinco años. Leyenda del tiempo*, es una renovación en la trayectoria teatral de Federico García Lorca. Obra un tanto confusa que responde a un

---

<sup>1</sup> Ésta es la línea en la que el poeta parece predecir su propia muerte, ocurrida a los cinco años, mes y día exactos de la marca del manuscrito encontrado en *Así que pasen cinco años*: 19 de agosto de 1931. Murió el 19 de agosto de 1936.

nuevo espíritu, contiene muchos elementos surrealistas que corresponden a la etapa concluyente del poeta granadino. Es una pieza muy nueva que reconoce el deseo del poeta de crear un teatro distinto, nuevo, un teatro del porvenir. El poeta plantea la obra en un momento notable y distinto de su trayectoria literaria, que responde a la última etapa creativa de su vida. Federico viaja a New York, donde encuentra teatros avanzados en formas y teorías, algo que en ese momento le preocupaba. Cree que el teatro en España está muerto y desea cambiarlo de raíz o acabar con él para siempre.

En *Así que pasen cinco años* se interpreta una autobiografía en clave onírica porque nos remite a los textos escritos en la infancia y juventud de Lorca, textos cuyos temas son afines a los de la obra que nos ocupa, sólo que los presenta con más imaginación.

La lectura de Víctor Hugo está presente desde su infancia y *La leyenda del apuesto Pepocín y de la bella Baldour*<sup>2</sup> es fuente de inspiración de la obra *Así que pasen cinco años*, pues ya en el título y en la temática hay una fuerte vinculación a la obra de Víctor Hugo.

“La vida de uno es el relato de lo que se fue”, dice Lorca a sus treinta años recién cumplidos y desde la contemplación de su niñez ya muerta. Ya desde los años jóvenes de Lorca se va gestando la materia artística, esa mezcla de sueño y vida que se concretará en *Así que pasen cinco años*. Textos como *Sonata de la nostalgia*<sup>3</sup>, *Sonata que es una fantasía*, *Historia vulgar*, *Pierrot*, *Poema íntimo*, etc., son influencias en la vida de Federico que intervienen mucho en la obra *Así que pasen cinco años*. En ésta nos encontramos con un Lorca distinto, distinto de la realidad anterior que le rodeaba y de su momento; un Lorca distinto al de los dramas rurales en donde el eje de sus motivaciones es el tiempo, el amor y la muerte, y en donde el drama que escribe lo aborda a partir de una consciente actitud personal proyectada desde su propia autobiografía. El sueño, la libertad, la infancia, la frustración, el enmascaramiento, el viaje interior, son temas que cierran el círculo temático de *Así que pasen cinco años*.

El tema del tiempo es fundamental en la obra: el tiempo que transcurre, el detenido, el del ayer. Lorca rompe en esta obra con el tradicional sistema de teatro regido por las unidades de tiempo, acción y espacio, y en las tres unidades produce fracturas.

Este trabajo se va a centrar fundamentalmente en como maneja el tiempo Lorca y en la realidad-ficción, escritura-vida.

En relación al tiempo hay un rechazo. El poeta inmoviliza el tiempo y el reloj, que en la obra marca las seis horas en el inicio y en el final del primer acto. En la obra el reloj no actúa como si midiese el tiempo sino como símbolo que lo representa: el reloj no marca las horas si no que las inmoviliza, parando el tiempo:

---

<sup>2</sup> Es una fábula trágica del tiempo que impresionó a Lorca en su infancia, y a los veinte años y en relación a ella, dice: “Las emociones de la infancia están en mí...yo no he salido de ellas”. En la leyenda de Víctor Hugo, dos jóvenes se aman, pero él tiene que emprender un viaje a cuyo regreso se casarán. Se ausenta cinco años y al regresar el casamiento tampoco se da.

<sup>3</sup> Obra de 1917. Historia de dos jóvenes en la que él es rechazado por la mujer a quien ama, que lo abandona quejándose. Este esquema se repite en *Historia Vulgar*.

(Inicio del primer acto)

Joven(absorto): ¡ Hacia mañana!  
(Un reloj marca las seis).

Viejo: Las seis.

Joven: Sí, las seis y con demasiado calor...

(Fin del primer acto).

Joven: Es demasiado tarde, Juan enciende las luces. ¿Qué hora es?.

Juan (con intención): Las seis en punto, señor.

El tiempo es la sucesión, y no se puede prescindir de él porque nuestra conciencia está permanentemente pasando de un estado a otro, porque eso es el tiempo, devenir de momentos. Lorca juega en esta obra con él, ese tiempo que nos recuerda a Heráclito cuando decía "Nadie baja dos veces al mismo río" mientras que Lorca hace suyas esas palabras diciendo: "El agua que viene del río es completamente distinta a la que se va".

Aunque aquí el tiempo tiene una secuencia que resulta ciertamente engañosa, porque la obra comienza las seis horas de una tarde que se oscurece por la tormenta y aparecen los muertos (el niño, el gato y el diálogo sobre la muerte), cuando estos personajes desaparecen y acaba la tormenta, la escena vuelve a tomar la luz del atardecer y siguen siendo las seis de la tarde. El personaje del viejo representa el futuro del tiempo, el tiempo que todavía le queda por vivir al joven, ese tiempo que el joven prefiere precisamente porque no se queda en el presente ni tampoco añorando el pasado, aspirando sólo a que pasen cinco años, cifrando su vida en la espera.

Viejo: Por eso hay que volar de una cosa a otra hasta perderse...por eso vamos a...no ir...o a esperar. Porque lo otro es morir ahora mismo y es más hermoso pensar que todavía mañana, veremos los cien cuernos de oro con que levanta a las nubes el sol.

Mecanógrafa: Pero yo no espero, ¿ Qué es eso de esperar?.

Viejo: ¿Y por qué no? Esperar es crecer y vivir.

En cuanto a la estructura del primer acto, el joven es el centro del conflicto, y dialoga con los cinco personajes que se mueven entorno a su medio. Se relaciona con el viejo para hablar de su novia, con su criado Juan, creando así las distintas relaciones y estableciendo condiciones sociales; el amigo con quien comprueba el prosaísmo del mundo y el amigo 2º con quien conecta desde la espiritualidad, siendo el único personaje que habla en verso. El personaje de la mecanógrafa representa el amor real y no deseado por el hombre adquiriendo un valor significativo, ya que este personaje abandona al joven porque entiende el "no entendimiento" entre ellos. En este acto hay dos niveles: por un lado el nivel de lo real, donde el amor del joven, las respuestas del viejo y la presencia de la mecanógrafa conforman este cuadro, y por otro lado el nivel onírico del sueño del niño muerto (acontecimiento que ocurre exteriormente en donde la muerte de un niño se ve expresada por los gritos de su madre y una tormenta, mientras que el niño ya fallecido habla con una gata).

Lorca lo expresa de tal forma que lo realista parece onírico y lo onírico se presenta como realista, utilizando un esquema de prosa y verso.

En el segundo acto, hay un quiebro con respecto al primero, aparece la novia y su mundo, con una posición erótica frente al mudo jugador que es todo un *sex-symbol* y que contrasta con el idealismo del joven, joven que ante la realidad que se le plantea toma a una maniquí como elemento onírico, representando tal maniquí el símbolo exterior de su frustración. Sueño que lo expresa en verso. Acabando el segundo acto se retoma la prosa significando como en el primer acto que el sueño ha finalizado. Se concreta aquí la ilusión del joven: han pasado los cinco años, ha llegado la hora de encontrarse con la novia, algo que acaba en un desencuentro por la presencia del jugador de rugby (estas imágenes opuestas: el jugador de rugby y el joven). El jugador es el símbolo de la masculinidad, su presencia está descrita porque es mudo. Se le presenta con su imponente presencia física y su interpretación se limita a fumar un puro tras otro y a envolver en humo a la novia. La novia ante la aparición del joven cambia el carácter y también de forma simbólica la vestimenta; se presenta como una mujer decidida, con fuerzas para rebelarse contra una sociedad tradicional que pretende coartar su libertad. Por otro lado, hay dos imágenes de la misma mujer que se dan en ese presente: la mujer idealizada con la que el joven venía a reunirse y la mujer que encarna la sexualidad y la fuerza de la vida.

Dos actos, dos esquemas simétricos: realidad (biblioteca) con sueño interpolado (el niño muerto), y realidad (alcoba) con sueño interpolado (el del maniquí)... Buscarle la intencionalidad a la doble lectura: los sueños no son tan sueños, y las realidades parecen asimismo sueños.<sup>4</sup>

La presencia del maniquí se concibe como el símbolo de la conciencia. Mijail Batjín en relación al tema nombrado plantea ¿Cuál es el límite entre autor-personaje o entre realidad y ficción? ¿Se produce un desdoblamiento entre mi yo y el otro, idéntico y diferente a mí al mismo tiempo? Las experiencias de las personas se pueden objetivar, es decir, sacarlas de sí mismas y convertirlas en objeto. Batjín explica que el autor crea, pero ve su creación tan sólo en el objeto que está formando. El autor no habla de sus personajes con actitud intimista, confidencial, si no que habla de ellos desde sus propias confesiones creativas. Habla de sus personajes o sus héroes con imágenes artísticas que se producen en el propio autor. Entonces: ¿Cuál es la intervención del autor a la hora de componer a su personaje o su héroe?

“Se vuelve absolutamente obvio el hecho de que las opiniones del autor acerca del proceso de la creación de sus personajes son un material con muy poco fundamento. Este material tiene un enorme valor biográfico, también puede adquirir valor estético, pero únicamente después de que sea ilegible el sentido artístico de su obra.”<sup>5</sup>

Es habitual encontrar en la literatura -buscar y encontrar- semejanzas con los personajes y la vida del autor, y a veces parece que cada parte de lo que se escribe son las pequeñas parcelas biográficas de quien las escribe, olvidándose que el autor crea también ficción, máscaras, imágenes deformadas, e incluso esperpentos de sí mismo.

---

<sup>4</sup> OLIVA, C (1979).” Lectura semiológica de Así que pasen cinco años”. Revista primer acto nº182.

<sup>5</sup> BAJTÍN, M.(1992). “Estética de la creación verbal”. México, Editorial Siglo XXI.

El maniquí que aparecen vestido de novia en *Así que pasen cinco años* representa la conciencia del joven pero también la conciencia de Lorca, una conciencia que le recuerda, además de la pérdida de un ser amado, la imposibilidad de tener hijos. La angustia ante esto le hace recordar a la mecanógrafa como a esa mujer que le amaba y que él dejó marchar de la casa donde vivían. "He de vivir" es lo que dice el joven como símbolo de su anhelo de ser padre. Sale en busca de la mecanógrafa, que no es más que la búsqueda de sí mismo, para recuperar el tiempo perdido, tiempo que un eclipse que aparece en la obra, eclipsa. La relación que existe entre el poeta y su personaje aquí es próxima, ya que lo que narra lo hace desde una forma valorativa prioritaria de la visión que tiene sobre lo que vive y le rodea.

Maniquí:

Un trajecito/ que robé de la costurera.  
Da fuentes de leche blanca  
Mojan mis sedas de angustia  
Y un dolor blanco de abejas  
Cubre de rayo mi nuca.  
Mi hijo. Quiero a mi hijo.  
Por mi falda lo dibujan  
Estas cintas que me estallan  
De alegría en la cintura.  
¡y es tu hijo!.

Joven:

Sí, mi hijo:  
Donde llegan y se juntan  
Pájaros de sueño loco  
Y jazmines de cordura  
(angustiado)  
¿y si mi hijo no llega?.

Maniquí:

¿ Quién se pondrá mi traje?¿ Quién se lo bordará?

Joven:

(entusiasmado y rotundo). Se lo pondrá la mujer por las orillas de la mar.

Maniquí:

Te espera siempre, ¿recuerdas?...ella te amaba y se fue.  
Tu niño canta en su cuna,  
Y como es niño de nieve  
Espera la sangre tuya.

En *Así que pasen cinco años* encontramos la llamada "prosopopeya". La prosopopeya consiste en poner en escena a los ausentes, los muertos, los seres sobrenaturales o los inanimados, haciéndoles hablar, actuar, responder. La prosopopeya resulta de gran ambigüedad. Esta figura de pensamiento admite juegos entre dos: dos tiempos, dos espacios, dos categorías de seres distintos, etc.

Es algo así como un desdoblamiento en el cual el autor desarrolla una acción que puede expresar diferentes vínculos.

Esto es algo relacionado con la obra que estamos tratando, donde Lorca expresa experiencias literarias de su juventud, y lo hace dando voz y poniéndole máscara al maniquí. Lorca en su infancia organizaba carnavales familiares, en donde él mismo elegía las máscaras y los trajes que habrían de ponerse. La ficción y la realidad se acercan y a veces se tocan, al ver por ejemplo a este joven idealista pero símbolo de ideas imposibles.

El teatro en general es un medio de comunicación artística que se basa en signos, estos signos no tienen únicamente un código sino que se desvelan en ocasiones al unísono de otros signos. *Así que pasen cinco años* es fundamentalmente neo simbolista y anti realista. El tercer acto de esta obra está poblado de signos que entremezclan lo fantástico y lo real: payaso y máscaras conviven con el resto de personajes.

Han pasado cinco años cuando llegamos al final del tercer acto, pero para quienes lo leen no se sabe si han pasado cinco horas, minutos o días. El tiempo se volvió sueño, imaginación, o realidad.

*Así que pasen cinco años* es la prolongación de los temas que Lorca refleja en sus obras anteriores, sólo que con un envoltorio diferente. En los personajes de *Así que pasen cinco años* podemos encontrar el reflejo, por ejemplo, de *La casa de Bernarda Alba*, en donde la abuela de las mujeres que allí conviven es libre gracias a esa actitud de locura y ensueño que ha adoptado, en donde la imaginación atada, la posibilidad perdida, el recuerdo del futuro para cada uno de los personajes les hacen sentir la realidad perdida y estéril en la que viven.

La narración de una vida no significa la imagen doble de esa vida. Hay una tensión en la narración que pertenece al presente de esa escritura. *Así que pasen cinco años* es una obra esencialmente lírica y nueva que marca un nuevo proceso creativo en la vida de Federico García Lorca. Este drama neoyorkino evidencia un estado anímico que él mismo llega a considerar totalmente diferente a las obras hechas anteriormente ya que para él comienza el nuevo arte que le maravilló y que descubrió en América reflejándolo en esta obra.

Las cuestión de la auto invención del yo como característica de lo biográfico y autobiográfico, de la ambigüedad inicial del sujeto que narra, o del yo lírico o dramático, nos enfrenta a la paradoja de no disponer nunca y en relación al tema de un punto objetivo sobre este. Lo autobiográfico expresa quizá un aspecto que no se puede coger del hecho literario. *Así que pasen cinco años*, esta compleja obra de Lorca cuyo tema central es el tiempo, contiene claves de su vida y de su bagaje literario. Vida, narración y ficción que están continuamente interactuando.



Leopoldo Flore: Retrato de Federico García Lorca.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- BAJTÍN, M. (1992). Estética de la creación verbal. Editorial México Siglo XXI.
- GARCIA LORCA, F. (1995). Así que pasen cinco años. Edición de Margarita Ucelay . Editorial Cátedra. Madrid.
- GLADYS GRANATA E EGÜES (1999). Recuerdo y homenaje a Federico García Lorca en su centenario 189-1998. Editorial Mendoza Fundar.
- OLIVA, C. (1979). "Lectura semiológica de Así que pasen cinco años". Revista primer acto. N° 182.
- RICOEUR, P. (1996). Sí mismo como otro. Editorial Siglo XXI.